

PARA PROFUNDIZAR EN LA FICHA 1

1. Un hecho en el origen de una vida nueva

Las cartas de un profesor y de un estudiante de bachillerato que ha leído Julián Carrón durante su intervención en la Peregrinación por el Jubileo de la Misericordia. Santuario de Caravaggio (BG), 1 de octubre de 2016.

La misericordia puede llegar a través de la persona que uno menos se espera

Esta mañana he entrado en clase con una herida, porque ayer uno de mis alumnos me dijo: «Pero, ¿qué te pasaba ayer? ¿Estabas enfadado con nosotros?». Yo no estaba enfadado con ellos, pero la verdad es que no estaba presente, porque había perdido las llaves de casa y estaba preocupado. Me ha impresionado que él se diese cuenta de que a mí me pasaba algo, y esto me ha provocado mucho, porque quiere decir que no es verdad que todo dé igual, que no es verdad que tú puedas estar presente o no. Esta mañana he llevado conmigo esa exigencia de estar presente que él me ha planteado, la urgencia de que yo esté en clase presente en ese instante, y no con la cabeza en otra cosa. Al entrar en clase me he sobresaltado al percibir que yo tengo necesidad de él para estar presente, que yo necesito sus rostros para estar presente, y esto es sencillo y muy liberador. He podido entender un poco más lo que nos has dicho en Cervinia: que «el movimiento es la forma, la modalidad a través de la cual Cristo nos ha alcanzado, nos ha fascinado, nos ha aferrado, es el modo con el que el cristianismo se ha vuelto interesante para nosotros, con el que Cristo se ha convertido en una presencia real en nuestra vida. Y nosotros lo hemos descubierto a través de la experiencia, por la capacidad que tiene Cristo de atraernos, de fascinarnos y, a través de la pertenencia, de cambiar nuestra vida. Pero esta dinámica no se detiene nunca, porque las circunstancias cambian constantemente. Por eso la Iglesia necesita siempre escrutar los signos de los tiempos para buscar la forma adecuada del testimonio». Hoy sorprende una atención hacia mí que nunca me había imaginado; siempre había pensado que estar presente dependía de mí, y en parte es verdad, pero hoy he descubierto que hay alguien que necesita que yo esté presente, y yo necesito de esa persona para estarlo. Es fascinante esta experiencia, es una reciprocidad que me marca. No es que yo sepa cuál es el bien de este chico, pero hoy sé que soy un bien para él por la pasión que tengo por mi vida. Tengo que responder a esta pregunta, no procurándole el bien que yo creo que necesita, sino haciendo lo que he hecho esta mañana; ayer estaba en clase pero no estaba presente, esta mañana sí que lo estaba, y esta actitud mía es un bien para él, lo he visto al ver hoy su sorpresa.

Una sencillez de corazón

Cuando vuelvo a pensar en lo que ha supuesto para mí la experiencia del equipo de GS, pienso en el nuevo «acontecer» de un encuentro, de una amistad grande que conquista continuamente mi vida. Empezando en primer lugar por los amigos de mi comunidad, nuestra »

» amistad no daba nada por descontado, sino que se abría a la novedad, a la frescura de conocer personas nuevas con una vida y una experiencia distinta de la nuestra, con autenticidad y sencillez... El diálogo entre nosotros abría a un encuentro, era un “puente” con el otro. Un encuentro que es una afirmación de la promesa de Cristo de no dejarnos nunca solos, de su presencia viva y “carnal” en la existencia de cada uno, que cada día me hace decir, como ha escrito mi amiga Stella: «¿Quién eres Tú, que me faltas?». ¿Quién eres Tú, presencia viva que mi corazón desea porque es consciente de que yo, sin Ti, no puedo hacer nada?

El equipo ha puesto de nuevo ante mis ojos el encuentro que había tenido hacía algunos años con la compañía de GS, cuando toda la sed de vivir que llenaba y llena mi corazón parecía ser comprendida, amada, tomada en serio. No es que antes no creyese, iba a misa todos los domingos, seguía las actividades de la parroquia, pero fue a través de esa experiencia arrolladora como yo presentí, a través de personas y hechos, que existe un lugar en el que toda mi sed de verdad es mirada con sinceridad, y donde yo soy “más yo”, porque hay Uno que me ha llamado amigo; Uno que ha tenido piedad de mi nada hasta dejarse clavar en una cruz. Desde ese momento no me he parado, la vida me estalla dentro del corazón y cada día se convierte en el momento de verificar el encuentro, «sin separarse un milímetro de la realidad», como nos decía Carrón durante la asamblea del sábado por la mañana.

Yo necesito volver a tener ese encuentro, necesito vivir de verdad, ya no me conformo. La escuela, los amigos, la música, el deporte: en todo ello la realidad me desafía a encontrar esa «limadura de verdad» que corresponde a mi corazón. Desde aquel encuentro con una Belleza más grande en la realidad, en mi existencia, he empezado a vivir de verdad, a la altura del deseo, y no según mis pensamientos, porque quiero “gozar” de todo, quiero “jugarme la vida” a lo grande no de modo ideal, sino en esta realidad que se me da, que es un continuo campo de batalla, pero donde me he encontrado con Él y donde pido que vuelva a suceder cada día ese encuentro. El equipo ha sido la ocasión de hacer memoria de esto, un trampolín que me lanza para seguir caminando con más decisión, porque «camina el hombre cuando sabe a dónde va».